

**AURREIKUSPEN EKONOMIKOEN FOROA**
FORO EXPECTATIVAS ECONÓMICAS

2023-12-04 Bilbao 04-12-2023

Lehendakariaren hitzaldia – Discurso del Lehendakari

Herri agintari eta ordezkariok, Expectativas Económicas Foroaren antolatzaileok, El Correo eta Banco Santander, Gizartearen eta ekonomia munduaren ordezkariok, jaun-andreok, egun on!

Eskerrik asko gogoetarako Foro hau antolatzeagatik eta bertan parte hartzeko aukera emateagatik.

Zaila izaten da honelako interbentzio bat prestatzea. Ez da erraza nondik hasi eta nola bukatu erabakitzea, berria den zerbait kontatzea.

Hori dela eta, ariketa simple bezain konplexu bat egiten ahaleginduko naiz: azken hamarkada honen eboluzioa irudikatuko dut, datu objektiboetan oinarrituta.

Ondoren datu horien gaineko analisia egiteko aukera izango dugu eta, horretarako, zuen galderetara irekita nago, erabat.

Comencemos: 2013. La imagen de Euskadi era completamente diferente a la que hoy conocemos. Retrocedo una década para saber de dónde venimos.

Tres datos:

-Primero: Nuestro servicio vasco de empleo, Lanbide, acumulaba una lista de 178.000 personas buscando trabajo. La cifra más alta desde que este servicio se pusiera en marcha.

La tasa de paro era del 16,6%. En aquel momento, trabajaban y cotizaban alrededor de 875.000 personas en nuestro país. El paro juvenil era del 30%. Miles de jóvenes trataban de acceder al mercado laboral y no lo lograban.

-Segundo dato: comenzábamos aquel 2013 con unos presupuestos prorrogados, heredados de la anterior legislatura. Disponíamos de 1.100 millones menos.

El Gobierno Vasco debía hacer frente a las consecuencias de la crisis económica y financiera generada a partir del 2008 con un presupuesto de 9.300 millones de euros.

-Tercero: en marzo de 2013, constatábamos la resistencia de ETA a su desaparición definitiva. Debíamos convertir el cese de la violencia en desarme y disolución definitiva.

Estas realidades definieron nuestras prioridades. No eran las únicas, pero sí las más relevantes.

Por un lado, éramos perfectamente conscientes de que el alto nivel de desempleo es uno de los mayores problemas que una sociedad puede tener y que más distorsiona la cohesión social.

Por otro, sabíamos que la gestión de las políticas públicas iba a ser muy complicada con un presupuesto tan bajo, inferior al anterior y que no había sido diseñado por nuestro Gobierno.

Teníamos dificultades para mantener la calidad de los servicios públicos, realizar inversiones estratégicas o elaborar nuevas políticas que respondieran a las necesidades de la ciudadanía.

Además, teníamos pendiente una de las tareas más delicadas que este País ha tenido que afrontar a lo largo de su historia reciente: superar de una vez por todas y de manera definitiva el azote del terrorismo de ETA y lograr dar carpetazo a esa negra época de nuestra vida.

Nos pusimos manos a la obra desde el primer día, con un Gobierno monocolor y en minoría.

Elaboramos estrategias compartidas, definimos programas muy concretos y establecimos una serie de metas que nos exigimos cumplir.

Teniendo en cuenta el complejo contexto de aquel lejano 2013, nuestra prioridad era reducir el desempleo por debajo del 10%. Un objetivo ambicioso.

Sin embargo, a partir del 2013, nos adentramos en un terreno totalmente desconocido y oscuro: una concatenación de crisis ha venido condicionando nuestras vidas.

Todas, absolutamente todas, nos han afectado. Vistas en su conjunto hablan de un contexto global complicado, incierto y de consecuencias impredecibles:

- Crisis económica y financiera desencadenada a partir de 2008,
- Crisis de las y los refugiados,
- Crisis energética y de combustibles,
- Pandemia generada por la Covid-19,
- Brexit,
- Invasión unilateral de Ucrania,
- Inflación y subidas de tipos de interés,
- Conflicto entre Hamas y el Gobierno de Israel

Todos y cada uno de los Gobiernos hemos tenido que hacer frente a las consecuencias generadas por esta sucesión de crisis. Hemos tenido que estar a la altura de las circunstancias. Amoldar nuestras prioridades. Responder a necesidades básicas que nunca imaginamos.

Es la ciudadanía la que más ha sufrido y peor lo ha pasado. Estas desgracias nos han dejado una huella física y emocional con la que tendremos que aprender a convivir como sociedad.

Ha sido una década complicada. Muy complicada. Lo sabemos bien.

Pero esto nunca puede servir de excusa para no seguir haciendo aquello para lo que fuimos elegidos: mejorar la calidad de vida y el bienestar de nuestras vecinas y vecinos.

Lejos de retroceder, Euskadi ha crecido.

Nuestro país ha logrado, hemos logrado, crecer en plena adversidad:

- El paro, el primer objetivo al que he hecho referencia, se ha reducido a menos de la mitad en estos diez años: del 16,6% al 7,5%. El paro juvenil ha bajado más de 18 puntos. Hoy hemos conocido el dato correspondiente a noviembre, 1.493 parados menos, y en Euskadi hay un millón once mil personas trabajando y cotizando. Recuerdo que hace diez años eran 875.000.
- El presupuesto del Gobierno Vasco, en este mismo periodo, ha crecido de 9.300 millones de euros a 15.000 millones. El próximo año gestionaremos el más alto de nuestra historia. No solo eso...
- La economía vasca ha crecido de forma sostenida. El PIB era de 64.900 millones de euros en 2013. Hoy es de 90.200. Un crecimiento por encima de la media europea.
- Las exportaciones han aumentado un 57% en diez años.
- La inversión pública supera por primera vez los 2.000 millones de euros.
- Según EUROSTAT, hemos alcanzado el 2,32% de inversión en I+D sobre nuestro Producto Interior Bruto. La media europea se sitúa en el 2,27%. Superamos así el objetivo establecido hace 10 años: lograr la convergencia con Europa.
- El gasto por persona en Salud ha aumentado de 2.700 euros per cápita a 3.500,
- El gasto en Educación de 6.500 a 7.300,
- El gasto en Protección social de 7.900 a 9.900,
- A día de hoy, un 92% de la población vasca vive "alejada de la pobreza"; mejoramos la media europea,
- Nos situamos entre los 7 países europeos con el mejor Índice en Igualdad de Género,
- La emisión de gases de efecto invernadero se ha reducido paulatinamente esta última década y se sitúa hoy por debajo de la media europea,
- Euskadi ha logrado 11 nuevas competencias estos últimos años, y
- se ha ampliado el Concierto Económico y renovado la Ley del Cupo.

Es la imagen de Euskadi en la actualidad. Es fruto del enorme esfuerzo colectivo que hemos realizado como país.

Hemos aplicado un modelo compartido con las instituciones, los agentes sociales y económicos, el tercer sector y el conjunto de la sociedad vasca. Un modelo de colaboración desarrollado en equipo en pos del bien común. Este es el significado de auzolana.

Un modelo eficaz que debemos preservar porque los días de incertidumbre nos acompañarán durante mucho tiempo. No lo vamos a tener fácil tampoco en el futuro.

Ahora bien, este modelo da sus frutos y son palpables. El pasado viernes conocíamos los datos ofrecidos por Eustat: el PIB de Euskadi ha avanzado en el tercer trimestre de 2023 un 1,6% en tasa interanual y se han creado más de 15.000 puestos de trabajo.

Todos estos datos muestran que la calidad de vida de las y los vascos es mejor hoy que hace una década. Hemos logrado dar la vuelta a una situación muy difícil. Lo hemos hecho, además, manteniendo una gestión rigurosa de los recursos públicos.

Tampoco ha sido fácil. Tras seis ejercicios, el año 2019, logramos el equilibrio presupuestario. Desde entonces nos hemos ajustado a los límites de deuda y déficit. Somos la Comunidad menos endeudada de todo el Estado.

Hoy contamos con unas cuentas públicas saneadas, con solvencia financiera y con capacidad para poder dar respuesta a las necesidades que se han ido planteado a las empresas y a las familias vascas.

No nos conformamos. Debemos dar un paso más: que todas y todos tengamos empleos de calidad, una mayor facilidad para la conciliación familiar y oportunidades para seguir formándonos para ser lo más competitivos posible, y tengo muy presente a la juventud.

También lo lograremos gracias al compromiso compartido.

He hecho referencia a un tercer objetivo prioritario: lograr la convivencia real y efectiva en Euskadi.

El 20 de octubre de 2011 la organización terrorista ETA realizó el anuncio del cese definitivo de su actividad armada. Se ponía fin así a cinco décadas de terror, sufrimiento, dolor, asesinatos, amenazas, coacciones, extorsión... décadas de intolerancia.

Hemos sufrido mucho. Niñas y niños que han tenido que crecer sin sus aitas o amas. Hermanas y hermanos que han visto cómo les arrancaban de cuajo a sus seres más queridos. Madres y padres que han tenido que enterrar a sus hijas e hijos.

En 2013 enfrentábamos una durísima tarea como sociedad: tratar de revertir la polarización y crear un entorno respetuoso en el que convivir en paz y tolerancia.

Hoy podemos afirmar que la sociedad vasca lo está logrando.

La tarea no era para nada sencilla. Felicito a todo el mundo por el enorme esfuerzo que está realizando.

Este esfuerzo social por la convivencia debe tener su traslación también al ámbito de las relaciones institucionales y políticas. Este objetivo ha estado siempre muy presente en mi proceder.

Entiendo el ejercicio de la política desde la máxima responsabilidad, honestidad, ejemplaridad, seriedad y respeto. Desde el compromiso.

Por desgracia, vemos cómo la demagogia, los populismos y la política del espectáculo ganan cada vez más protagonismo en la sociedad. Más espacio informativo.

En Euskadi, a la concatenación de crisis, se ha sumado una concatenación de huelgas.

Tenemos el triste honor de sufrir el 50% de las huelgas de todo el Estado. Pero es más desolador, si cabe, que determinados agentes sindicales se enorgullezcan de ello.

Han convertido una medida que debería ser excepcional en su práctica habitual.

Primero la huelga y luego todo lo demás.

Es incomprensible.

El último ejemplo es paradigmático: hemos conseguido hacer realidad una reivindicación histórica: ha sido aceptada, por primera vez, la prevalencia de los convenios autonómicos y avanzamos en el marco vasco de relaciones laborales.

Una buena noticia para Euskadi. Ahora bien, las fuerzas sindicales que se autodefinen como “mayoría sindical vasca” siguen sin querer participar en la Mesa de Diálogo Social Vasca. Es incomprensible.

Todo ello responde a una estrategia deliberada y, por cierto, coincidente también con el Plan Político de SORTU 2023-2024. En ese documento se menciona, por poner el último ejemplo, la huelga convocada el pasado jueves.

En ese Plan se establece una estrategia basada en términos como, abro comillas: “malestar social permanente”, “asalto al poder” o “vía unilateral”. Debemos tenerlo muy presente.

Es una estrategia deliberada orientada a difundir una imagen social catastrofista y negativa de la realidad vasca que nada tiene que ver con la que vivimos.

Datu objektiboetan oinarritzen den politikan sinisten dut, ez pertzepzio interesatuak argumentu modura erabiltzen dituen batean.

Eztabaida lasaiaren bidez iritziak trukatzearen aldekoa naiz eta hitzartutakoa bete behar dela egiazki defendatzen dut. Gizarteari zor diogu hori. Emandako hitza errespetatzen ez badugu, zer geratzen zaigu?

Ezin dut politika beste era batera ulertu.

Berehalako erantzunen beharrak, titular deigarriek eta antzerki-antzezpenek gure eguneroko errealitatea baldintzatzen dute.

Eta egia esango dizuet: honek guztiak talka egiten du errespetuan oinarritutako eztabaida lasaiaren beharrarekin. Badakit, hori da bizi dugun errealitatea, baina ezin dut partekatu. Beti egingo dut horren kontra borroka.

Gaur Foro honetan etorkizunari espiritu eraikitzaile eta positiboarekin begiratzen diot. Baikorra naiz.

Euskadi enfrenta retos de gran calado. A corto, medio y largo plazo.

Nuestra respuesta es la acción. La legislatura no termina hasta el último día. Tenemos trabajo por delante. Es un mensaje que repito cada vez que tengo oportunidad.

Todavía debemos finalizar lo comprometido. Es nuestra manera de entender la política. Tenemos un contrato social que nos compromete ante la sociedad vasca y que vamos a cumplir. Destaco algunas de las acciones que vamos a acometer o impulsar estos próximos meses:

- Reducir las listas de espera en Atención Primaria y Cirugías a niveles anteriores a la pandemia;
- Ofertas Públicas de Empleo y proceso de consolidación para el 40% de las y los trabajadores públicos interinos;
- Poner en marcha la nueva entidad Onkologikoa Euskadi;
- Incremento de recursos para Salud Mental;
- Creación del Clúster Financiero de Euskadi;
- Nuevo Programa de ayudas a PYMEs;
- Ampliación del Parque Tecnológico de Miramón;
- Nueva emisión de Bonos Sostenibles hasta alcanzar un total de 5.000 millones de euros;
- EPSV de empleo preferentes para personas autónomas;
- Nueva Ley de Educación;
- Nuevo edificio del Centro de Fabricación Avanzada de Mercedes;
- Apertura de la Oficina económica y comercial de Quebec;
- Ley de la Autoridad Vasca de Protección de datos;
- Reforma de Lanbide;
- Ampliación del parque de vivienda pública;
- Acordar las tres competencias comprometidas por el Gobierno Español;

- VI Plan Estratégico de Igualdad;
- Materializar el Plan contra la violencia contra las mujeres;
- Modernización de equipos en la Ertzaintza y renovación de más de 600 vehículos;
- Ley de cooperación al desarrollo;
- Ley de Transición Energética y Lucha contra el cambio climático;
- Puesta en marcha de la Oficina Local 2030 de Naciones Unidas;
- Desarrollo de todas las medidas que posibiliten la emancipación de la juventud.

Tenemos tarea por delante.

También en el medio y largo plazo. La acción política debe contar siempre con un proyecto, una visión de país a décadas vista. Debe pensar en el hoy y preparar el mañana. Estamos alineados y comprometidos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas: 17 más uno: la Cultura.

En Euskadi contamos con un modelo que se basa en el realismo, la sostenibilidad del sistema y que, por supuesto, ambiciona la mejora continua.

Estos próximos años debemos afrontar retos troncales como la triple transición energética, digital y social. Debemos imaginar nuevos modos de trabajar para aunar el crecimiento económico sostenible, la igualdad, cohesión y justicia social.

El pasado año impulsé un trabajo prospectivo para imaginar la Euskadi 2040.

Una Euskadi próspera, innovadora, comprometida, inclusiva, verde y conectada.

Hori da gure iparra eta bide beretik jarraituko dugu. Argi baitugu European protagonista izango den herrialdea izango garela etorkizunean. Euskara eta gure kultura erdigunean jarrita.

Duela 10 urte Euskadik ez zuen zerikusirik egun denarekin. Zailtasun handien aurrean denon artean hobetzea lortu dugu eta seguru nago 2040ko Euskadik ere ez duela zerikusirik izango gaur egun denarekin. Hobeia izango da.

Aurreratuagoa, inklusiboagoa, berritzaileagoa, konprometitutagoa, berdeagoa eta konektatuagoa. Hori horrela izateko eredia definituta dugu.

Europa es nuestra referencia. El espejo en el que nos miramos. En el horizonte 2040:

- Aspiramos a tener un paro inferior al 6% y a situarnos entre el 10% de las Regiones europeas con mayor renta por habitante.
- Aspiramos a situarnos entre el 10% de las Regiones europeas con menor tasa de pobreza.
- Aspiramos a ser Región europea líder en innovación y un territorio neutro en carbono.

Aspiramos además a liderar la Macrorregión Atlántica.

Europa cuenta hoy con cuatro Macroregiones: Báltica, Adriático-Jónica, Alpina y Danubio. Queremos ser la quinta. De hecho, la Comisión de Asuntos Generales del Consejo de la Unión Europea, ha incluido ya en su orden del día nuestra propuesta.

Hemos participado en el diseño de la Visión del futuro de Europa y queremos seguir manteniendo la apuesta por la centralidad del Atlántico.

Esta es nuestra aspiración de futuro como País, vertebrada sobre la potencialidad de nuestro Autogobierno y la singularidad de nuestra cultura.

La cultura del trabajo que pone en valor el esfuerzo y el sacrificio.

La cultura que valora la capacidad de emprender más allá del resultado.

La cultura de un Pueblo siempre abierto al mundo.

La cultura de la solidaridad y la justicia social.

La cultura de un Pueblo que cuenta con una lengua propia singular, el euskera.

Somos un Pueblo ancestral que ama la vanguardia.

En Euskadi seguirán naciendo personas emprendedoras y creativas, que nos aportarán “valor añadido vasco”.

Euskadi 2040 seguirá siendo fuerte en valores, cultura, Autogobierno y ambición.

Seguiremos siendo una comunidad comprometida y fiable, que no deja a nadie atrás.

Nuestra cultura, nuestra personalidad, la manera de ser, vivir y convivir será la que nos asegure el bienestar, la calidad de vida: Euskadi, bien común.

Eskerrik asko eta ondoren zuen galderak erantzuten saiatuko naiz!